CAMINOS PARA ORAR-13

El dolor cristiano

El dolor y el sufrimiento es repetidamente valorado de modo particular en el Nuevo Testamento como manifestación de amor: *Ahora me alegro de mis padecimientos por vosotros*, dice san Pablo a los Colosenses (Col 1, 24). El propio Cristo "reprende severamente a Pedro, cuando quiere hacerle abandonar los pensamientos sobre el sufrimiento y sobre la muerte de cruz" (*SD*, 16. Cfr. Mt 16, 23). Jesús deseaba su sufrimiento, aunque le costaba hasta entrar en agonía por la Pasión ya inminente.

Le costaba pero lo quiere, y por eso advierte a Pedro: "«El cáliz que me dio mi Padre, ¿no he de beberlo?» (Jn 18 11). Esta respuesta -como otras que encontramos en diversos puntos del Evangelio- muestra cuán profundamente Cristo estaba convencido de lo que había expresado en la conversación con Nicodemo: «Porque tanto amó Dios al mundo, que le dio su unigénito Hijo, para que todo el que crea en El no perezca, sino que tenga la vida eterna» (Jn 3, 16). Cristo se encamina hacia su propio sufrimiento, consciente de su fuerza salvífica; va obediente hacia el Padre, pero ante todo está unido al Padre en el amor con el cual El ha amado el mundo y al hombre en el mundo. Por

esto San Pablo escribirá de Cristo: «Me amó y se entregó por mí» (Gál 2, 20)". (*SD*, 16).

La perspectiva de sufrimiento: de fatiga agobiante, de trabajo que parece excesivo, de dolor crónico, de incapacidad definitiva, de marginación, de abandono, de incomprensión, de humillación continua, de permanente frutración. Él podría cegarnos e inducirnos a menospreciar esos momentos y situaciones que vienen a ser como la angustia en Getsemaní, cuando ruega Jesús al Padre que le libre de aquel Cáliz: "las palabras de la oración de Cristo en Getsemaní prueban la verdad del amor mediante la verdad del sufrimiento. Las palabras de Cristo confirman con toda sencillez esta verdad humana del sufrimiento hasta lo más profundo: el sufrimiento es padecer el mal, ante el que el hombre se estremece" (*SD*, 18). En efecto, sólo por amor es posible aceptar tanto dolor. Y es un dolor, cuya sola expectativa hace entrar en agonía y sudar sangre (Cfr. Lc 22, 43-44).

Por eso lo determinante de la conducta de Cristo no será el dolor que padece o que se avecina, sino el deseo por Amor de obediencia al Padre para redimirnos: *Padre mío, si es posible, pase de mi este cáliz; sin embargo, no se haga como yo quiero, sino como quieres tú* (Mt 26, 39) y a continuación: *Padre mío, si esto no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad* (Mt 26, 42).

San Pablo enseña con su actitud que el cristiano puede y debe imitar la disposición del Señor ante el dolor: *Ahora me alegro de mis padecimientos por vosotros y suplo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia* (Col 1, 24). No es que disfrute san Pablo padeciendo: no le divierte sufrir, como tampoco

a Cristo; se alegra en cambio verdaderamente de sus padecimientos porque contribuye con ellos a la salvación de otros.

Cristo ya había exigido a los suyos el sacrificio para alcanzar el Reino de los Cielos: *Si alguno quiere venir en pos de mi. El que tome cada día su cruz* (Lc 9, 23). La fidelidad a Cristo exige este sacrificio. *Entrad por la puerta angosta, porque amplia es la puerta y ancho el camino que conduce a la perdición, y son muchos los que entran por ella. ¡Qué angosta es la puerta y estrecho el camino que conduce a la Vida, y qué pocos son los que la encuentran!* (Mt 7, 13-14).

El Reino de los Cielos hay que ganárselo con esfuerzo. *Pondrán sobre vosotros las manos y os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y metiéndoos en prisión, conduciéndoos ante los reyes y gobernadores por amor de mi nombre. Será para vosotros ocasión de dar testimonio. Haced propósito de no preocuparos de vuestra defensa, porque yo os daré un lenguaje y una sabiduría a la que no podrán resistir ni contradecir todos vuestros adversarios. Seréis entregados aún por los padres, por los hermanos, por los parientes y por los amigos, y harán morir a muchos de vosotros, y seréis aborrecidos de todos a causa de mi nombre. Pero no se perderá ni un solo cabello de vuestra cabeza. Con vuestra paciencia compraréis (la salvación) de vuestras almas* (Lc 21, 12-19).

El verdadero apóstol es atacado como Cristo -por las mismas razones-, pero triunfa como Él. *Si el mundo os aborrece, sabed que me aborreció a mi primero que a vosotros, pero porque no sois del mundo, sino que yo os escogí del mundo, por esto el mundo os aborrece. No es el*

siervo mayor que su señor. Si me persiguieron a mi, también a vosotros os perseguirán. Pero todas estas cosas las harán con vosotros por causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado (Jn 15, 18-21).

El problema es de ellos, debemos sentirnos muy convencidos. Ellos lamentablemente no han conocido la Majestad, el Poder y el Amor de Dios. Con culpa o sin culpa padecen esa desgracia y no llevan razón aunque sean muy fuertes. *Esto os lo he dicho para que tengáis paz en mí; en el mundo habéis de tener tribulación; pero confiad: yo he vencido al mundo* (Jn 16, 33); que se podría sintetizar diciendo: "quien ríe último, ríe mejor".

Con afecto, Felipe Santos, Salesiano

Málaga-.diciembre-2006

Donde no hay esperanza, ella permanece

Había un hombre que estaba enfermo desde los 38 años... "Levántate, toma tu camilla y anda." (Juan 5,5) "Y he aquí la gente que lleva en una camilla un hombre que estaba paralítico, y buscaban colocarlo ante Jesús...Al ver su fe..." (Luc 5,19) "¡Anda ! Que

se te haga según tu fe. Y el niño se curó al momento." Mateo 8,13)

Esta tarde, como todas, entro en la habitación de Julie. Julie tiene 23 años. Ha caído en un coma profundo a consecuencia de un accidente. Desde hace dos años, a su lado, repito diariamente los mismos gestos y las mismas palabras: *buenos días Julie, soy Catherine, tu amiga...silencio*... *guiña lo ojos si me ves..coge mi mano muy fuerte...* silencio... *intenta mirarme... estoy de este lado...nada...nada*...

Todos los días escucho: ¿Hay que esperar todavía algo? Si nunca Julie se despertaba milagrosamente, tendría ciertamente secualas, entonces, ¿para qué luchar y gastar tanta energía? ¿Para qué sirve? ¿Por qué? ¿ Para quién ?

Pero algo en mí resiste a la tentación del desaliento. Una fuerza me impulsa a entrar en la habitación de Julie cada día … Si no tengo ya mucha esperanza de que Julie se despierte un día, mi esperanza sin

embargo, sigue viva. Me cuestión es menos « por qué » que « **para quién** », y sobre todo «a causa de Quién?.

Julie está ahí, en un cuerpo misterioso, con los ojos abiertos a un mundo que ella no entiende. Julie es un Misterio para sus padres, para sus amigos, para todos los que la rodean, para mí... no sabemos si ella nos ve, si nos escucha y comprende. No sabemos lo que siente. Julie digiere, respira, su corazón late, no tiene máquinas para mantenerse en vida.
Por su presencia, Julie nos conduce a los límites de lo humano en nosotros. Nos hace presentir el vacío, la nada. Vivir o morir, creemos saber un poco lo que es, pero quedarse en coma … suspendido en un tiempo que no tiene fin, nos es difícil aceptarlo. La vida en Julie continúa, frágil, herida en los límites de lo humano, y ella nos recuerda nuestros propios límites.
Con Julie, he perdido la idea de que el ser humano era todopoderoso. He comprendido lo que significa *«*

mi gracia te basta: pues el poder se despliega en la debilidad » (2 Cor 12, 9). Julie me enseña también que cuando no puedo dar nada, puedo aún dejarme amar. Con Julie hacemos una verdadera obra de humanización de nuestra humanidad. Decimos al mundo que la perfección de lo humano no es la que nos proponen los medios de comunicación social, que el hombre verdadero no es el que no tiene ningún fallo. Si Jesús mirla hombre enfermo desde hacía 38 años, si admira la fe de los que llevan al paralítico, si cura nuestra humanidad en profundidad, es porque ve en cada rostro, por herido que esté, el hombre en toda su belleza … Así, quiero creer que el hombre verdadero es el que, como Julie, despierte en nosotros una mirada, una palabra, un gesto, porque está vivo.

Cuando rechazamos mirar a Julie, cuando estimamos que eso cuesta demasiado caro a nuestra sociedad, cuando pensamos que hubiera sido mejor que muriera … ¿quiénes somos nosotros

pues para decidir que Julie no tiene ya un rostro humano?
Por mi parte, me quedaré a lado de Julie para decirle que es una mujer, para amarla, y para gritar a nuestro mundo que al rechazar lo que está herido en el hombre, se deshumaniza.

Si Jesús es quien ama mucho, entonces, quiero andar por sus huellas y amar a Julie sin dudarlo.